

Las presuposiciones de la noción de lo intercultural
Reflexiones sobre el uso del término desde hace 30 años
Gabrielle Varro
Universidad de Versailles – CNRS

Traducción : *Bernardita Manríquez & Daniela Liberona*

Después de la caída del muro de Berlín (3 octubre 1989), Europa tuvo que aceptar el desafío de la democracia pluralista, en una Europa extendida por la inclusión de Alemania del Este y por lo tanto una cultura « del Este ». Este acontecimiento subraya la proximidad inesperada entre “Oeste” y “Este” y muestra que se trata de una ideología más que de una geografía. Pero la coexistencia forzada de dos sistemas culturales hasta entonces separados por una “cortina de hierro”, puso duramente en evidencia cuán celosamente los Estados crean barreras alrededor de su “cultura nacional”. La cultura es un bastión de los Estados-naciones y uno de los pilares de su supervivencia identitaria en la siempre futura unión (Europa). Por consiguiente, las concepciones oficiales¹ de “cultura europea” o “Europa cultural” se quedan en el modelo de cambio y de la circulación de bienes, y de diálogo y comunicación entre culturas bien definidas. La retórica rinde homenaje a un « fondo cultural común caracterizado por los diálogos y los cambios entre pueblos y hombres de cultura a través de los siglos » (Declaración solemne sobre la Unión Europea del Consejo Europeo de Stuttgart, 1983) pero enfatiza sobretudo la concepción unificadora de las « culturas » y la dificultad de imaginar algo más que un « Encuentro » entre ellas. Tal concepción es poco compatible con la noción « *intercultural* », excepto al emplearlo con este sentido limitado de simple encuentro o yuxtaposición.

Desde los años 1970, la noción (por lo menos el término) aparece en los textos de la C.E.E. que regulan la vida diaria de los emigrantes en los países importadores de mano de obra.

Con el fin de las « treinta gloriosas », todo cambia y esta acogida parece plantear justamente problemas particulares. La suspensión de la inmigración de mano de obra y la escolaridad de los niños llegados en el marco de la reagrupación familiar, fueron percibidos en la escala europea como un fenómeno macizo que plantea problemas nuevos requiriendo soluciones específicas. La resolución del Consejo de Ministros de la Comunidad Europea del 09 de Febrero de 1976 establecía un programa de acción a favor de los trabajadores emigrantes y de sus familias. Ésta fue confirmada por una directiva del 25 de Julio de 1977 sobre « la escolarización de los niños de trabajadores emigrantes ». El Ministerio de Educación Nacional Francés ordenó explícitamente en 1978 « actividades interculturales » en la escuela elemental. Aplicados también por otros Estados miembros, los textos europeos se tradujeron en Francia para la puesta en marcha de los dispositivos, los que más tarde fueron acusados de tener una orientación « intercultural » y de estar así en contradicción con el principio de igualdad de tratamiento de todos los niños (Bocquet, 1994). Lo *intercultural*² es poco compatible, en efecto, con las visiones de un Estado-Nación ; pero yo diría que el término era tan dudoso por los que rechazan la idea de *fronteras culturales*.

Entonces la misma forma de la palabra, con prefijo *inter-*, construye una neta separación. No obstante, es necesario no prejuzgar: Así como lo muestran aquí F. Leimdorfer y D. Gueye, el sentido del término puede surgir sólo de su aptitud para describir un terreno, al nivel de las prácticas cotidianas y lingüísticas de la gente.

No existe cultura “pura”, a pesar de todos los esfuerzos por mantenerlas distintas.

Aunque se mantenga en el sentido limitado del « encuentro », uno de los problemas que plantea el empleo de lo *intercultural* es que induce la idea combinatoria, lo que a su vez reposa en el postulado que estos objetos que llamamos unas culturas, antes de haberse « encontrado », habrían podido ser puros de toda mezcla³. Hablamos de « Cultura Francesa », « Cultura Alemana », etc., como si se tratara de conjuntos claramente definidos y homogéneos. Sin embargo sabemos que no es así. Los Estados-Naciones tomaron en resguardo la noción y la convirtieron en atributo propio. (cultura nacional) Los usos son ambiguos, amalgamando Estado, Nación, Cultura, lengua... a menudo designados por un término único (el adjetivo « francés », por ejemplo). Uno de los síntomas de este empleo ambivalente es la costumbre de los emisores de derivar el nombre de la lengua que hablan del nombre de su nacionalidad o del país donde viven o nacieron⁴ (« hablo camboyano, senegalés, bosnio – o bosnio – americano, », etc.).

En los organismos internacionales como la Unesco, son los grupos de trabajo sobre la *cooperación cultural* que comenzaron a ocuparse de lo *intercultural* y es la publicación que corresponde a esta reflexión (UNESCO 1980) que hizo de la noción un campo de búsqueda autónoma. Es necesario destacar, si se intenta volver a los orígenes, que el Documento Preparatorio (redactado en Belgrado) para la Conferencia General de la UNESCO en Nairobi (1976), ya contiene referencias de experiencias anteriores, remontándonos a los años cincuenta, tal como es el « Proyecto superior para la apreciación mutua de los valores culturales de Oriente y Occidente ». Se trataba, primero, en el trabajo de la Unesco, de comprobar la existencia y la extensión de los *contactos de culturas* y aportar las respuestas a los *problemas* atribuidos a estos contactos.

La perspectiva internacional era percibida como la que debe asegurar la complementariedad entre las especificidades de cada cultura, limitándose así la idea de intercultural a una co-presencia reconocida, pacífica, simple yuxtaposición. En la óptica de la Unesco, este acercamiento estaba ligado al *desarrollo económico* : la toma de conciencia de los individuos, de los grupos, de las naciones, de las regiones, de su propia identidad era reconocida como « un factor esencial del desarrollo », implicando el respeto de la identidad del otro (tolerancia, reconocimiento, preocupación por el etnocentrismo, comunicación.).

La comisión de estudio de la Unesco entrega dos acepciones de la *cultura* : la “Cultura mayúscula » abarca las « obras de civilización » (título de una obra del sociólogo Jorge Gurvitch, 1957) La segunda abarca la idea que cada uno es un « portador de cada cultura ».⁵ Es esta segunda acepción, evocando la teoría de « cultura total », que traduce mejor el uso que hace la Unesco (1980). El paso del estudio de la cultura a la investigación intercultural descansa sobre la oposición entre homogéneo y heterogéneo, entre lo puro y lo mezclado :

- La « realidad cultural/es/bastante estable y homogénea - o supuesta por hipótesis de trabajo ! - para ser manejable, con un soporte característico geo-histórico y humano, debe poseer un nombre distintivo ».
- Lo intercultural, en cambio, es todo lo que escapa de este esquema : es lo que pone en juego por lo menos dos culturas, o dos componentes culturales ».

Dicho de otra manera, lo intercultural para la Unesco « parecería definir, en cierto modo, todo lo que no es identificable como destacable de *una cultura*, en el sentido de « monocultura » y que dependería de un *contacto de culturas*.

Diferencia cualitativa con el término “bicultural”

En el *Diccionario Hachette Enciclopédico Ilustrado (2000)*, este término recibe una definición mínima : « bicultural, adj. Que posee dos culturas », mientras que « biculturalismo » es más desarrollado: « biculturalismo n.m. Coexistencia en un mismo país de dos culturas nacionales (Bélgica, Canadá, etc. ». Definición que presupone a la vez el lazo entre cultura y nación (cultura *nacional*) y la existencia de fronteras (*dos* culturas nacionales). En comparación, podríamos esperar que el prefijo *inter-* transforme esta relación en algo más que una yuxtaposición. El diccionario muestra que no es el caso : « intercultural, adj. Didac. Que concierne a las relaciones entre culturas » (*Ibid.*). El análisis detallado de los usos del término muestra la dificultad de sobrepasar la idea de relaciones entre culturas para llegar a una creación nueva.

La unicidad imposible

En efecto, es difícil desprenderse de la creencia en la unicidad de las culturas, sobre todo cuando se trata de definir una noción como lo intercultural, que de cierto modo quebranta su inviolabilidad (fijese en la citación siguiente, el empleo de las palabras *encuentro*, *totalidades complejas*, *interacciones*, *intercambios*, *unidad* ; *todas implican entidades entre las cuales se establece lazos, pero cada una se mantiene intacta siendo alcanzadas en su totalidad*) : « Las relaciones interculturales no se reducen a rasgos de cultura que circulan, pero constituyen un *encuentro de totalidades complejas*, dando origen a un *metasistema de interacciones* en la posibilidades de *intercambios* casi ilimitados... Los cambios tienen que *descifrar* en su lazo, las dinámicas internas de *cada unidad* presente » (Unesco, 1980).

La dificultad reside a la vez, en la noción de *totalidad*, que, aunque se le dice « compleja », evoca fronteras claras y nítidas en la composición con el prefijo *inter-* que, precedido por el artículo definido, provoca un deslizamiento irresistible hacia el congelamiento, desembocando en una frase totalmente hecha. Esta visión tiende finalmente, a transformar los conjuntos culturales en « códigos culturales », entre los cuales se intenta construir puentes (cf. Demorgon & Lipiansky, 1999). Hay focalización respecto a la separación debido al prefijo *inter-*, no al menos paradójicamente, para el agrupamiento que representa « lo intercultural » en el plano internacional, porque aunque su nombre se escriba en un solo sostenedor (Asociación para la Investigación *Intercultural*), la sigla *ARIC* restablece el corte fonético (al oído). Pues el prefijo *inter-* es en sí mismo tan evocador de un « entre dos », que es difícil de percibir sus compuestos como uniones inescables.

Finalmente, si se quería que la noción de intercultural representara una cierta fusión, ella sería interrumpida por el proceso que consiste en pretender reencontrar sus componentes. Así, el hecho que el término sea controvertido, debe ser entendido bajo varios ángulos : es una reducción que parece ciertamente cómoda, pero que en realidad es superflua, pues no hay « nada ni nadie en el mundo que sea culturalmente un solo sostenedor, que no proceda, aunque sea poco de la contaminación y de la amalgama ». Además, tasado de transportar un « etnocentrismo cognitivo » (cuando efectúa una *transferencia intercultural de los conceptos*, por ejemplo) el experto en análisis « intercultural » se torna sospechoso de enmascarar sus propios modelos sobre culturas observadas. La interpretación en este caso se hace « culturalista » más que « intercultural », es decir que ella se elabora en términos de una *falta* en el otro, cuando el observador , utiliza para su descripción y sin cuestionarlos, términos tales como, sociedad *pre-industrial*, sociedad « sin mercado », « *developing countries* », « cultura oral », etc.

¿Significa esto que una interpretación que sería « verdaderamente intercultural » (no « culturalista ») tendría más opción de escapar al etnocentrismo? Hago la pregunta, sin pretender que tal interpretación exista; de hecho, jamás he oído la expresión « interpretación o análisis intercultural ». Los investigadores describen *situaciones* que ellos designan como interculturales pero sus *análisis* ¿son *interculturales* y qué permite

caracterizarlos así ? Lógicamente, si la interpretación « culturalista » es aquella que no llega a separar del punto de vista (etnocéntrico) del observador, la interpretación « intercultural » debería ser aquella que consigue *sobrepasar* el etnocentrismo y la desvalorización del otro que le es asociada.

Lo intercultural implica lo extranjero

Sin embargo se constata que, por una parte, el uso del adjetivo *intercultural* acompaña en la vasta mayoría de los casos un sustantivo o una situación que denota la presencia de un *extranjero* (extranjero, en relación a aquel que habla, por supuesto). Que significa que el campo mismo de interculturalidad es determinado por la oposición entre el « nosotros (más nacional) » y el « ellos, los otros » (otros países, otras culturas »), desde luego, en un espíritu que se puede llamar loable (que valoriza las diferencias) pero que mantiene a pesar de todo, las fronteras más que crea una nueva entidad. Admitamos que construye puentes, como lo muestran las palabras claves^s retenidas por la base (cf.VEI, 1998).

Dicho de otra manera, lo intercultural apoya la concepción que las culturas son entidades bien definidas, mientras que se trata por el contrario, (a mi parecer) de conjuntos en *bordes vagos* que no dejan de transformarse justamente, gracias a los aportes exteriores debido a los contactos de toda clase. Por otro lado, la tensión entre valorización y desvalorización que reside latente y pasa a menudo inadvertida, hace que el término « intercultural » siempre esté teñido de ambigüedad. Remontándonos más antiguamente, el análisis de esta ambigüedad encontramos la metáfora subyacente^o: la cultura era primero aquella de la tierra (agricultura). Diciendo esto se destaca igualmente el hecho que esta (agri)cultura es el producto de una actividad humana y que hablar de « contactos de culturas », acallando a los agentes de estos contactos (los hombres) depende de un antropomorfismo tanto más abusivo, que se trata de una práctica banal generalizada. Volver a poner en escena a los hombres, los agentes de estos contactos, desemboca en la toma de conciencia, de lo que llamamos *procesos inter-culturales* que son realidad procesos inter-individuales.

La investigación “intercultural”: una gama de puntos de vista

Se pueden resumir los diversos significados atribuidos por los investigadores a la noción de intercultural, en puntos de vista ya sea como « signo de unión »(es decir guión entre dos palabras) – pero que finalmente no son unificantes – ya sea « relacionadores », es decir buscando llegar a una situación nueva. El primer punto de vista percibe lo intercultural como estableciendo la comunicación *entre* dos factores distintos. El segundo lo percibe como creando una nueva entidad o producción común. Existe también por supuesto, un tercer punto de vista, que se queda en la duda, destacando las dificultades del concepto. He aquí ejemplos de diversos puntos de vista, tales como los que emanan de una lectura analítica de los términos empleados por autores que reflexionan en lo intercultural.

1. En cuanto a las destrezas (saber-hacer) que llevan a la formación intercultural, los autores plantean la pregunta en qué se transforma «lo intercultural» *en el momento de una interacción entre*: mayoría y minoría; inmigrado y comunidad de acogida; cultura dominante (del Estado) y cultura dominada (regional); cultura residual (por ejemplo la caza) y cultura nueva (ecologistas); cultura nacional (territorial) y cultura virtual (por ejemplo, comunidad de internautas); jóvenes y viejos; hombres y mujeres; etc. «Asociando autores de cultura nacional diferentes, la obra solicita al mismo tiempo interculturales diferentes»: las culturas nacionales incluyen interculturales: la cultura alemana incluye hoy «la intercultural» creada por el *encuentro* Este-oeste; Canadá, el *encuentro entre* culturas francesas e inglesas (Demorgon y Lipiansky, 1999). En este análisis, la dicotomía domina, la noción de encuentro es preeminente.

2- la línea editorial de la revista intercultural apunta a “contribuir en la mejora de la comunicación entre las personas de culturas diferentes, en una sociedad

enfrentada a la internacionalización y al aumento de los intercambios”. En busca de soluciones la revista propone líneas de acción tales como: Descifrar sus propios cuadros de referencia, tomar en cuenta pertenencias culturales. Nos mantenemos en la yuxtaposición, el respeto del otro.

3- con relación a la interdisciplinariedad y la identidad: « las fronteras son el producto de la diferencia entre culturas”, escriben Hess & Wulf (1999); yo tendría la tendencia a decir lo contrario, que las fronteras hacen emerger culturas diferentes. De tanto estar separados, la gente termina por producir diferentes cultura por ejemplo El este y El oeste de uno y otro lado del muro de Berlín.

4- una reflexión clarificante de Dibia & Wulf (1998) aborda las dificultades de la noción misma: la búsqueda intercultural *aplicada* (tal como la practica La oficina franco-alemana para la juventud, por ejemplo) revela los problemas de pasar de la formación a la puesta en práctica en los intercambios, las posibilidades y los límites del aprendizaje intercultural son puestos en evidencia por el etnólogo (en el ámbito local) y el sociólogo (a nivel global). *El saber-hacer y el saber-ser* en el acercamiento con el otro suponen el conocimiento de los límites de la comprensión del otro.

5- He aquí, una buena definición, a mi parecer, de lo que lo intercultural puede representar: “realizar el paso de la sociedad pluricultural a la sociedad intercultural; en la primera, los individuos (grupo) se aíslan, se enfrentan, se destruyen. En la segunda, deben interactuar, sacar partido de sus diferencias o desaparecer” (Clanet, 1992. 6- Una « tercera cultura »emerge: ¿Cómo esta construida? Construcción del objeto intercultural; evolución luego de veinte años; la interacción es mas importante que el resto porque produce dinámicas pero también una axiomatización de términos y de procesos (cultura, intercultural, socialización) (Labat & Vermès, 1994) 7- Finalmente, lo intercultural “ ciencia de los sujetos- portadores-de-cultura”, debe transformarse en aquella de los sujetos puestos en relación.[point] Camilleri escribe: “ Para terminar, convengamos que en esta ciencia de sujetos-portadores –de-cultura y con mas razón en aquella de los sujetos puestos en relación, hay mas que en la ciencia de las culturas; esto complica la psicología cultural a venir. Si las cosas continúan en su curso actual, las dificultades y características actuales de la psicología podrían transformarse progresivamente en aquellas de una psicología restringida”¹⁰(Camilleri & Vinsonneau, 1996: 80. Esta última hipótesis encuentra sustento en la idea cada vez mas aceptada que todas las culturas están hechas de interculturalidad (en lo “ cultural” está lo “intercultural”).

La “pedagogía intercultural”...

Es en el ámbito de la educación que el término se propagó¹¹ pero su aceptación no es unánime. Por ejemplo, a los dispositivos CLIN, CLAD et ELCO¹², puestos en marcha en Francia, en aplicación a textos oficiales europeos, serán interpretados más tarde como instauradores de una orientación “intercultural” contraria al principio de igualdad en el trato de las personas (Bocquet, 1994. Las “ actividades interculturales ofrecidas a todos los niños “(FAS, 1993 (vol.I) : 34) entran oficialmente en la escuela pública por el medio de la circular del 25 de julio 1978 del ministerio Haby. Concebidas como actividades de el “ despertar” en la escuela primaria, están destinadas a favorecer la integración de los alumnos extranjeros y a garantizar la apertura a otros universos de los alumnos franceses.

“En el marco de actividades interculturales y en relación con una nacionalidad, nos esforzaremos por organizar manifestaciones diversas (exposiciones de fotografías, de documentos o de objetos sobre los aspectos modernos y tradicionales de estos países)...” (Ministerio de la Educación Nacional, Circular del 25/07/78).

Pero su puesta en marcha plantea muchos problemas, y esta manera de concebir la educación intercultural ha sido con frecuencia percibida como una “folclorización” Otra crítica más grave es que el efecto mayor del texto (del ministerio) es la de producir por presuposición la pareja Francés/ extranjero y de dar un carácter étnico a cada uno de los términos” (Henry-Lorcerie, 1989: 43).

En 1983, el consejo europeo publica una primera recopilación de experiencias, desarrolladas en terreno, inspiradas por los trabajos de Louis Porcher y compiladas por Micheline Rey. El sumario muestra que el uso aun no está consolidado; si los autores francófonos (franceses y suizos) utilizan el termino globalizador “educación intercultural”, los Alemanes hablan de “interculturalismo” y los Ingleses de educación “pluricultural” o “multicultural y comunitaria”. En cuanto a los autores escandinavos, ellos evitan prudentemente el nuevo término y permanecen en una descripción que le es más familiar: “Enseñanza de la lengua materna en clases compuestas de dos nacionalidades” o “vivir uno al lado del otro, vivir juntos”. La pedagogía intercultural es presentada como una educación que se basa en un “encuentro de las culturas”, y más particularmente entre autóctonos y emigrantes: Las acciones mostradas en esta recopilación demuestran que el interculturalismo no es una utopía, sino una opción escogida efectivamente cada vez más por los responsables de la educación y los operadores sociales a quienes concierne la coeducación de los niños de emigrantes y autóctonos y preocupados de la inserción de los inmigrados en la comunidad local” (Rey, 1983: 7).

Descubrimos lo que puede ser una educación intercultural, cuando se confrontan los informes de experiencias educativas en terreno con los textos oficiales del gobierno francés (Varro, 1999; 2000). La comparación destaca el hecho de que es un asunto de la *orientación del sentido* dado a las acciones emprendidas. En las circulares del Ministerio de Educación Nacional años 1970-1980, se trata de *atraer hacia la lengua francesa* a los niños extranjeros, es decir de asegurar su transición hacia la práctica de la lengua nacional, de la lengua extranjera hacia francés, y no es exagerado decir que los textos tienen sentido unilateral. Más tarde, un texto de 1984, aunque concediendo todo su reconocimiento oficial a la educación intercultural (percibida siempre como un “intercambio”), demuestra explícitamente un carácter etnocentrista. (notar en el texto el “ellos” y el “nosotros”): las prácticas interculturales permiten la apertura de la escuela a la realidad internacional y al mundo. La acción intercultural es una pedagogía del intercambio y de la comunicación. Ella encuentra naturalmente su lugar en la escuela. Es el único medio para ellos de conocer la manera como nosotros vivimos así como los mecanismos políticos y económicos que rigen nuestro país” (*La política del Ministerio de Educación Nacional a favor de la integración escolar de los hijos de emigrantes*, Nota de información, 1994).

Aun más difícil es la tarea de detectar, el etnocentrismo encubierto de una “democracia humanista”: “la identidad cultural moderna está compuesta por múltiples influencias. La interculturalidad tan presente en las sociedades modernas desarrolladas, muestra a la vez que si integrarse como “extranjero” es sin duda renunciar un poco, al menos en el espacio común de la escuela, a las características y costumbres que acompañan, fuera de la escuela, el proceso educativo, a los atributos y a las costumbres que acompañan en otro lugar el proceso educativo, es también enriquecerse de una nueva pluralidad de valores, y así entrar verdaderamente en una ciudadanía más amplia, aquella vivida más cerca de los pares en la escuela acogedora de una democracia humanista” (Andrieu, 1992).

Por el contrario una experiencia implementada en Saint-Quentin-en-Yvelines, alumnos franceses y portugueses en 1971, o franceses y maghrébines en 1979, son presentados como quienes deben trabajar en conjunto, en una clase donde las culturas extranjeras son valoradas *en la misma medida* que la cultura francesa (Padrun, 1983). La educación intercultural está concebida *en doble sentido*, como una reciprocidad, e implica a los pequeños de nacionalidad francesa tanto como a los niños extranjeros. En la práctica, *el despertar a lo intercultural* que plantea Pradun consiste en descubrir la

historia de los países de origen de los alumnos a través de encuestas (historias de vida, lazos entre los dos países, análisis de banderas, himnos nacionales etc.); la geografía gracias al estudio de los ríos y de las montañas, etc. La presentación de fiestas permite la comparación de los modos de vida de los diferentes niños de la clase. Se trata de una pedagogía activa y audiovisual; el acento no es puesto sobre el aprendizaje de lenguas sino, en estos establecimientos, los alumnos franceses pueden seguir el ELCO si lo desean (sin exclusiva, es decir sin provenir forzosamente de familias asociadas con la lengua enseñada).

De la misma manera, la definición dada por *el Repertorio de instrumentos pedagógicos utilizables en las clases que acogen a alumnos no francófonos* (1992) subrayará esta idea de reciprocidad y de esfuerzo conjunto: « El concepto de educación intercultural designa todo esfuerzo pedagógico sistemático que pretende desarrollar tanto entre los miembros de los grupos mayoritarios como entre los de los minoritarios: una mejor comprensión de la situación de la cultura en la sociedad moderna; una capacidad más grande de comunicar con personas de otras culturas; De las actitudes mejor adaptadas al contexto de la diversidad de las culturas y de los grupos en una sociedad dada, una gracia en particular a una mejor comprensión de los mecanismos psico-sociales y factores sociopolíticos susceptibles de engendrar la heterofobia y el racismo; una mejor capacidad de participar en la interacción social y creadora de identidades y de misma humanidad » (CIEP, 1992: 223-24).

Sin embargo, las palabras claves retenidas por las diversas bases informáticas confirman que el contenido de la *pedagogía intercultural*¹³ es identificado la mayoría de las veces con el *encuentro* de las culturas o de los « portadores de culturas », más que con la fusión o la producción de nuevos conjuntos (ver también nota 8). Sin duda esto no es inmediatamente posible.

Y el discurso de la educación nacional francesa

Lo intercultural es tan inseparable de *lo extranjero* que el simple reconocimiento de la identidad de los « jóvenes de origen extranjero », que los expertos consideran necesario para que « asuman su diferencia y no encuentren allí motivo a depreciación a ante sus propios ojos y enfrente de los pertenecientes a la cultura nacional » (Marangé, 1982), ha sido identificado como un método “intercultural”. Varios analistas consideran que los dispositivos elaborados en Europa entre 1970 y 1980 para hacer frente a la llegada de niños extranjeros en el marco de reagrupamiento familiar – el ELCO, por ejemplo – dependen del « intercultural ». está concernida A mi parecer aquí, la utilización del término no está verdaderamente justificada, porque a lo que apuntan estos dispositivos es a la integración escolar y social de los alumnos en el *país de acogida* y además sólo, a la fracción extranjera de la población escolar le conciernen, sin que haya reciprocidad. Pretender que estos dispositivos entren en el marco de lo “intercultural” indica que toda medida que tiene en cuenta las diferencias culturales *contraviene a los principios tradicionales de la escuela*, la igualdad y la laicidad (que proporcionan los mismos conocimientos, las mismas estructuras, la misma pedagogía, los mismos ritmos escolares para todos). En este sentido, podemos decir que *la noción de intercultural se opone al « modelo republicano »*, como contrario al « trato igualitario de todos los niños »; solo es admitida de dientes para afuera como la respuesta a una situación de crisis: “La huella de la época de grandes cambios en la aprehensión de la misión de la escuela es la interculturalidad. Pero no es fácil de definir ya que la utilización del vocablo es diferente para cada persona (Bocquet, 1994)”. De hecho, la ambigüedad y la imprecisión del término autorizan todos los empleos. En 1986, una circular del Ministerio de Educación Nacional declara que lo intercultural se encuentra en la base de la apertura de las instituciones y que la presencia de niños extranjeros constituye “una oportunidad para la Francia moderna: “Los nuevos programas de las escuelas y de los colegios, aquellos en preparación para el liceo, tienen un objetivo de apertura a otras culturas , necesario en un mundo donde todo sucede cada vez más a escala internacional. La presencia de niños extranjeros en la clase constituye

desde este punto de vista una oportunidad para la Francia moderna. Sin embargo estos alumnos no son los únicos beneficiarios de esta apertura, ni su único soporte : la aplicación de los programas es independiente del número de niños extranjeros en la clase y de su nacionalidad” (Circular nº 86-119 del 13/05/1986).

Sin embargo, este texto que se mantiene en vigor, puede ser considerado típico de aquello que “lo intercultural” representa para los responsables franceses: una apertura intelectual para los alumnos *en general*, un enriquecimiento cultural y una modernización de los programas, con la única condición de no contravenir el principio de igualdad, es decir *sin apuntar a los alumnos extranjeros en particular*. De esta manera, de hecho se les ignora, lo que puede parecer paradójal. Así la concepción de lo intercultural es abstracta y poco tiene que ver con las relaciones humanas reales. Diez años más tarde, aplicando otras recomendaciones del Consejo de Europa, Francia abandonó el *término de intercultural* en beneficio de la educación de los derechos del hombre y de la ciudadanía – pero quiere decir esto que la noción está obsoleta? Podríamos considerar por el contrario que, desde el punto de vista oficial, el trabajo sobre la ciudadanía representa un buen término de lo intercultural en una sociedad pluralista.

Estas consideraciones sobre el uso del vocablo ilustran la dificultad de poner en marcha lo intercultural y hasta de conceptualizarlo, sobre todo en una institución como la escuela francesa, cuyos principios parecerían al contrario refrenarlo. Sin embargo, la sociedad pluralista debería ser un terreno particularmente propicio. Precisamente es sobre la pluralidad, que significa más que el par, que es importante insistir. Para ser viable como noción, lo «intercultural» debe en primer lugar ser complejizado y librarse de su connotación binaria. Debería, luego, cumplir su promesa de «relacionador», no solo entre dos partes y de doble sentido sino de una manera multidireccional. El término debería, por fin, hacer más que insinuar la existencia de entidades distintas, y más que asegurar su respeto mutuo. Lo que obliga a abandonar el nivel de la abstracción para hablar sólo de «*prácticas*». Idealmente, lo intercultural debería *dar lugar a algo nuevo*.¹⁴ En ciertas escuelas de los grandes poblados, el gran carácter mixto social y cultural de los públicos podría permitir a este «algo» emerger, en forma de valores y en forma de comportamientos, a primera vista contradictorios con los postulados de la institución y al mismo tiempo favorecidos por el « espacio de intercambio y tolerancia. Pero es sin duda en las formas estéticas, en el arte y las actividades placenteras donde primero se manifiesta.¹⁵

Referencias bibliográficas

DEMORGON (J.), LIPIANSKY (E.-M.).-1999. *Guide de l'interculturel en formation*. Paris : Retz, Col. Au cœur de la formation.

DIBIE (P.), WULF (C.).- 1998. *Ethnosociologie des échanges interculturels*. Paris : Anthropos, Col. Exploration interculturelle et science sociale.

FAS.-1993. *Scolarisation des enfants et adolescents nouvellement arrivés en France*. Recueil de Textes Officiels. Textes rassemblés par SALADIN (J.), BOYZON-FRADET (D.), MONSERIE (M.-C.) & SEKSIG (A.). Paris : Fonds d'Action Sociale pour les travailleurs immigrés et leurs familles, 2 vols. multig.

HENRY-LORCERIE (F.).-1989. “L'universalisme en cause ? Les équivoques d'une circulaire sur la scolarisation des enfants immigrés ”, in : “ Racisme et antiracisme. Frontières et recouvrements ”, pp. 38-56. *Mots / Les langages du politique* 18 (mars).

HESS (R.), WULF (C.).-1999. *Parcours, Passages et Paradoxes de l'Interculturel*. Paris : Anthropos, Col. Exploration interculturelle et science sociale.

INTERCULTURES. Revue de l'association SIETAR : France.

- KROEBER (A.L.), KLUCKHOHN (C.).-1952. *Culture : A critical Review of concepts and definitions*. Cambridge : Peabody Museum of Archaeology and Ethnology.
- LABAT (C.), VERMES (G.) Éd.s.- 1994. *Cultures ouvertes, sociétés interculturelles. Du contact à l'interaction*. Paris : L'Harmattan, Col. Espaces interculturels.
- MARANGÉ (M.).- 1982. *L'insertion des jeunes d'origine étrangère dans la société française*, Rapport au Ministre du Travail. Paris : La Documentation française.
- PADRUN (R.).-1983. " L'expérience interculturelle de Saint-Quentin-en-Yvelines ", in : CONSEIL DE L'EUROPE, *op. cit.*, pp. 151-168.
- PERRIAUX (A.-S.).- 1990. " La C.E.E., les États et la culture 1957-1987 ". *Revue de Synthèse* IVème série / 3 (juillet-septembre) : 271-287.
- REY (M.).- 1983. " Introduction ", in : Conseil de l'Europe, *op. cit.*, pp. 7-13.
- TABOURET-KELLER (A.).- 1992. " Pour des cultures de contact ", in : *Le plurilinguisme, condition de la démocratie culturelle pour l'Europe*, pp. 103-124. Saint-Vincent / Région Autonome de la Vallée d'Aoste : CMIEB (Centre Mondial d'information sur l'éducation bilingue).
- TYLOR (E.).- 1871. *Primitive Culture*. New York : Basic Books.
- UNESCO.- 1980. *Introduction aux études interculturelles. Esquisse d'un projet pour l'élucidation et la promotion de la communication entre les cultures*.
- VARRO (G.).-1999. " La désignation des élèves étrangers dans les textes officiels ", in : PAVEAU (M.-A.) & MÜLLER (P.E.) Co-ord., " L'École en débats ", pp. 49-66. *Mots / Les langages du politique* 61 (décembre).
2000. " Le français, «première condition» pour réussir à l'école " *Éducation et Sociétés Plurilingues* 8 (juin) : 40-52.
- VEI.-1998. *Bibliographie analytique du Centre de ressources Ville École Intégration 1997-1998*. Montrouge : CNDP (Centre National de Documentation Pédagogique).

Notas

¹Cf., Perriaux, 1990

² El diccionario señala su entrada en el uso hacia 1970-1980 (Petit Robert, 1996)

³ Tema debatido en el Seminario « Epistemología crítica y comparada », M.S.H. Paris, co-dirigido por F. Francois, B. Jurdant, P. Seriot, A. Tbouret-Keller y G. Varro, en 1999-2000.

⁴ Cf. Encuesta Familia (INED, 1999)

⁵ La expresión viene del inglés « *culture carrier* », utilizada por Tylor en su obra *Primitive Culture (1871)*. Este autor da una definición de *cultura* que, históricamente, subentiende los usos del término en la mayoría de las lenguas europeas: « conjunto complejo que comprende los conocimientos, las creencias, las artes, las leyes, la moral, las costumbres y toda otra aptitud o hábito adquirido por el hombre en tanto miembro de una sociedad dada » (citada en Kroeber & Kluckhohn, 1952)

⁶ Y para el diccionario: « intercultural adj. – hacia 1970 – 1980; de *inter-* y *cultural*. Didact. que concierne las relaciones, los intercambios entre culturas, entre civilizaciones diferentes. *Diálogo intercultural* » (Petit Robert, 1993)

⁷ Es el origen de lo peyorativo que se unió en francés al calificativo « culturalista », asociado a la antropología nor-americana que se desarrolló en una época dominada por la filosofía de la historia

⁸ Interacción, diversidad, encuentro, Otro, identidades, dinámica, inmigrantes, fronteras, confrontación, conflicto claves, descifrar aprendizaje, comunicación, intercambios, destrezas, saber ser, terreno, contactos, identidades, portador de cultura, diferencias, respeto, relación...

⁹ Cf. Tabouret-Keller, 1992. Agradezco A. Tabouret-Keller y D. Bertaux por haber presidido la jornada consagrada de las « presunciones de lo intercultural ».

¹⁰ Podemos aproximar esta conclusión a la entregada por UNESCO: «de hecho, ¿la comunicación intercultural no es más que una *complicación* de la comunicación en general? »

¹¹Cf. La Carta de RIE (Red Intercultural de la Educación).

¹² CLIN: de Iniciación a la Lengua francesa, en la primaria (1970); CLAD: clases de Adaptación, en la secundaria; ELCO: enseñanza de las Lenguas y Culturas de Origen, primera circular 1973.

¹³Única] rúbrica donde el término «intercultural» figura en la base VEI, el ex-CNDP Emigrantes (1998).

¹⁴ Este «producto», concebido como un adelantamiento, a menudo lleva nombre de «mestizaje», cf. Brès y alii, 1996.

¹⁵ Cf. la presentación de R. De Villanova aquí mismo.